



Las exportaciones del sector automóvil superaron los 430 millones el año pasado.

Alerta por la caída de las exportaciones españolas a Israel

AVISO DEL CLUB DE EXPORTADORES/ Los mayores negocios, las semimanufacturas, los bienes de equipo y los automóviles.

Carlos Polanco, Madrid

La evolución de las relaciones diplomáticas, ya sea positiva o negativa, juega un papel importante en los intercambios comerciales entre países. En el caso español, el último ejemplo de esto es el comercio exterior con Israel y cómo este ha venido declinando, especialmente a partir de octubre, mes en el que el país de Oriente Medio inició una ofensiva en Gaza como represalia al ataque realizado por Hamás en suelo israelí. A raíz de esto, el Club de Exportadores e Inversores Españoles, organización empresarial que defiende los intereses de las compañías nacionales con actividad más allá de las fronteras del país, alertó ayer de que las relaciones entre ambos países “se están deteriorando a un ritmo progresivamente acelerado”, tanto porque los conflictos de este tipo suelen ser disruptores para el comercio como por el, a su juicio, “deterioro de las relaciones diplomáticas entre España e Israel”. La organización estima que esto es “doblemente preocupante, ya que Israel era uno de los pocos países de la región con los que España presentaba superávit comercial”. Conviene contextualizar, eso sí, que el peso de la actividad comercial de las empresas españolas en Israel no es de los más elevados, puesto que supone en torno al 0,5% del valor de las exportaciones nacionales.

Igual que en el caso de Argelia, “la crisis diplomática puede derivar en crisis comercial”

El pasado año, las exportaciones al país alcanzaron los 1.906,8 millones de euros, un 11,7% menos que los 2.158,7 millones del ejercicio anterior. Es cierto que el comercio exterior español sufrió el pasado año un descenso a nivel global, pero en una magnitud ciertamente inferior, al ser solo del 1,4%. A esto hay que sumar que en los meses de enero y febrero de este año, los dos únicos de los que hay datos, este descenso ha continuado y se ha agravado, hasta el punto de que en febrero las exportaciones cayeron un 35% con respecto al mismo mes de 2023. “Si atendemos a las cifras de febrero de 2024 y las comparamos con igual mes de 2023, vemos que se ha pasado de exportar a Israel por importe de 201,5 millones de euros, a vender solamente 129,7 millones”, apuntan, a lo que añaden que la caída en enero ya había sido del 32%.

Uno de cada cuatro euros en ventas españolas a Israel en 2023 se concentraron en el sector de las semimanufacturas, sobre todo gracias a los productos químicos, que supusieron 258 millones; y otras semimanufacturas sin tener en cuenta el hierro y el acero y

los metales no ferrosos, otros 214 millones. Los otros sectores con mayores ventas al país de Oriente Medio el pasado año fueron los bienes de equipo, con un total de 472 millones de euros, y los automóviles, con 434 millones. Este último es de los más afectados: en los primeros dos meses de este año, su caída interanual fue del 76%, pasando de los 122 millones a los 29.

Tensión diplomática

Desde el inicio de la guerra en Oriente Medio, las relaciones entre España e Israel han vivido momentos tensos, como cuando en noviembre el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, habló de “matanza indiscriminada de inocentes civiles” en Gaza, para indignación de los mandatarios israelíes. Más recientemente, Sánchez ha insistido en la necesidad del reconocimiento del estado de Palestina, provocando una nueva reacción airada por parte de los líderes del país de Oriente Medio. En este sentido, la organización de empresarios exportadores advirtió de que este toma y daca en las relaciones entre ambos países puede tener consecuencias económicas: “La crisis diplomática con Israel puede derivar en crisis comercial”, asegura, poniendo como ejemplo el deterioro comercial con Argelia después de “reconocer la soberanía marroquí sobre el Sahara Occidental”.

Oriente Próximo se aleja del precipicio

por The Editorial Board (FT)

Durante seis días, el mundo esperó con la respiración contenida la respuesta de Israel a la lluvia sin precedentes de misiles y drones de Irán. Cuando ésta llegó el viernes, se produjo un suspiro colectivo de alivio. El ataque, dirigido contra una base aérea cercana a la ciudad de Isfahán, se calibró para evitar una escalada mayor. La respuesta fue silenciada tanto en Irán como en Israel, que ni confirmó ni desmintió el asalto. Teherán restó importancia a todo el episodio, declarando que no se habían producido daños, y no culpó directamente a Israel. Parecía reinar la calma. Ninguna de las partes quería un conflicto directo. El presidente de EEUU, Joe Biden, desempeñó un papel crucial, saliendo en defensa de Israel cuando Irán lanzó más de 300 misiles y drones contra el Estado judío, pero advirtiendo de que Washington no participaría en ninguna represalia. Instó repetidamente al primer ministro Benjamín Netanyahu a mostrar moderación.

Por una vez, Netanyahu pareció escuchar a los amigos de Israel, al contrario que en su guerra de Gaza. Por ahora se ha evitado un conflicto regional a gran escala. Pero el volátil Oriente Próximo se encuentra en una nueva y peligrosa fase, en la que tanto Israel como Irán están cambiando las reglas del juego.

En los meses transcurridos desde el ataque de Hamás del 7 de octubre que acabó con la vida de 1.200 personas, según funcionarios israelíes, y de la atonadora ofensiva de Israel en Gaza, las hostilidades se han recrudecido en toda la región. Fuerzas israelíes y estadounidenses han sido atacadas por milicianos respaldados por Irán. Israel ha contraatacado con dureza a sus adversarios, ya que considera que Irán y su denominado eje de la resistencia suponen una amenaza existencial.

Ha lanzado múltiples ataques contra las fuerzas iraníes en Siria; su mortífero ataque contra el edificio consular de Irán en Damasco provocó la lluvia de misiles de Teherán contra Israel. Aunque claramente telegrafado, el ataque de Irán fue el primer ataque directo contra Israel desde su propio suelo, un movimiento muy arriesgado por parte de un régimen que durante mucho tiempo ha tratado de mantener las hostilidades en escenarios extranjeros.

Capacidad disuasoria

Con los dos enemigos aún centrados en restablecer su capacidad disuasoria, el peligro de las provocaciones y los errores de cálculo seguirá planeando sobre la región. La amenaza persistente será que uno juzgue mal la respuesta del otro a un acto hostil, desencadenando la siguiente escalada.

El frente más peligroso se encuentra a lo

largo de la frontera norte de Israel con Líbano, donde las fuerzas israelíes y Hezbolá, el representante más poderoso de Irán, llevan seis meses intercambiando ataques cada vez más intensos. Israel ha dejado claro que, después del 7 de octubre, no puede seguir viviendo con combatientes de Hezbolá acampados en su frontera. Una solución diplomática a este frente de la crisis es posible y debe buscarse. EEUU y sus aliados deben mantener la presión sobre todas las partes para que muestren moderación, e intensificar la diplomacia para detener el conflicto. Pero los riesgos de que se produzca un error de cálculo y una escalada persistirán mientras Israel continúe su ofensiva en Gaza, que ha causado 34.000 muertos, según funcionarios palestinos.

Los aliados de Israel lo saben. Pero Netanyahu insiste en que Israel lanzará un asalto sobre Rafah, la ciudad meridional de Gaza donde se han refugiado más de un millón de personas, a pesar de las advertencias de que esto tendrá consecuencias desastrosas.

El único intento realista de detener la guerra, las conversaciones para garantizar un al-



Un ciudadano iraní, en Teherán, ante un cartel de unos misiles.

El peligro de que se produzca un error de cálculo y una posterior escalada entre Irán e Israel persistirá

to el fuego como parte de un acuerdo para liberar a los rehenes israelíes retenidos en la franja, está fracasando. Ni Hamás, mermado pero no derrotado, ni Netanyahu están dispuestos a hacer las concesiones necesarias para asegurar un acuerdo.

Las hostilidades entre Israel e Irán no deben desviar la atención de la catastrófica crisis de Gaza. Los mismos aliados que se unieron a Israel cuando fue atacado deben mantener la presión sobre Netanyahu para que no lance un asalto sobre Rafah, permita la entrada de más ayuda en la franja y ponga un fin gradual a la ofensiva israelí. Qatar, Egipto y Turquía deben aumentar la presión sobre Hamás para que libere a los rehenes.

Los ataques de represalia israelí e iraní fueron un presagio de adónde podría conducir el delicado camino en el que se encuentra Oriente Próximo. La única salida es el fin de la guerra en Gaza.